Un pescador experto.

El Tercer Jalón.

El Primer Jalón desenmascaró la enfermedad a través del signo en la mano. De lugar en lugar, se revelaron infaliblemente las causas de la miseria humana, seguidas de las tiernas palabras: *"Jesucristo te sana"*. Pero esta señal genuina fue seguida por una personificación carnal muy extendida.

El Segundo Jalón trajo el discernimiento de los mismos pensamientos del corazón. Esto fue claramente una manifestación del poder inmutable de Cristo, y el cumplimiento de Hebreos 13:8, *"Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos."* Esto también fue copiado, pero ninguno de los imitadores arriesgaría toda su reputación como lo hizo el Hermano Branham. El una vez me dijo, *"Hermano Pearry, si alguna vez le digo 'así dice el Señor' y no sucede exactamente como le dije, no vuelva a creerme nunca más, porque entonces me habré metido en él y ya no será Dios. Si Dios lo dice, Dios lo hará".*

Muchos otros han manifestado lo que llaman *"dones de discernimiento"*, pero siempre ha habido ese margen de error. He conocido personalmente a hombres que tenían grandes dones de discernimiento, pero de vez en cuando se equivocaban y causaban gran dolor en la vida de los demás, a menudo una gran tragedia cuando a la gente se le decían cosas equivocadas. Esta fue una fuente de confusión para estos hombres de Dios. Cuando le preguntaron al Hermano Branham acerca de eso, él dijo: *"Si hay algún margen de error en eso, déjalo en paz"*. Dijo esto porque es mejor abstenerse de hablar que decirle a alguien algo incorrecto y causarle un daño irreparable.

El Ángel de Dios le había prometido al Hermano Branham que habría tres "jaloneos". El Hermano Branham nos había dado la seguridad de que el Tercer Jalón no sería imitado. Ahora, de sus propias palabras podemos aprender más sobre esta última gran fase de su ministerio.

En el camino a la Columbia Británica, hay una cadena de montañas con siete picos, que Dios le señaló al Hermano Branham, indicándole que eran "su" cordillera. Deletrean las siete letras de cada parte de su nombre, cuentan la historia de su vida y testifican de los tres "jaloneos" en su ministerio. El primer pico y el más bajo representa las visiones de su infancia, que la mayoría de la gente decía que eran del diablo. El siguiente pico, un poco más alto, habla de su conversión. Sin embargo, lo más importante son los tres picos más altos que hablan de los tres "jaloneos". El más alto de estos, que se eleva muy por encima de los demás y es más masivo, es, por supuesto, un testimonio mudo del Tercer Jalón. Un día, mientras estábamos

parados allí mirando esos picos, me dijo: *"Hermano Pearry, estamos en el hombro de esa tercera montaña - El tercer Jalón".* Así que ya ves, sé que según sus propias palabras el Tercer Jalón venía antes de que nos dejara.

El Hermano Branham habló del Tercer Jalón en un sermón titulado *"Miren hacia Jesús"*, cuando dijo estas palabras:

> *Ahora recuerden, nunca habrá una imitación de eso, porque no puede haber. ¿Ven?, no puede haber. Ya está en existencia. Y yo tengo... se me advirtió de esto, que pronto... Ahora en este mismo tiempo acaba de suceder, para poder identificar su presencia entre Uds., ¿ven?, pero no será usado en gran manera hasta que este Concilio comience a apretar. Y cuando lo haga, cuando eso suceda... Los pentecostales y demás, casi pueden imitar todo lo que se pudiera hacer. Pero cuando llegue ese tiempo, cuando venga la apretura, entonces Uds. verán lo que han visto temporalmente, ser manifestado en la plenitud de Su poder. ¿Ven? ¿Ven?*
>
> *Ahora, yo debo continuar en el evangelismo. Así como fui comisionado al principio, debo seguir adelante. Por lo tanto, Uds. han tenido la Palabra y Uds. saben qué deben esperar y cómo mantenerse firmes. Yo debo continuar en el evangelismo. Y amigos míos, quédense quietos, y simplemente sigan adelante, pues la hora está aproximándose rápidamente, ¿ven?, cuando algo va a ser hecho.*
>
> *Ahora, Uds. podrían ver algunas cositas raras acontecerme. Nada pecaminoso, no me refiero a eso. Pero, quiero decir que es algo raro para la tendencia normal. Porque, a donde he llegado ahora en el ministerio, me estoy deteniendo aquí, observando ese sitio y esperando el tiempo para usarlo. Pero, va a ser usado.*
>
> *Y todos saben eso, pues tan cierto como el Primero fue identificado, así mismo el Segundo ha sido identificado. Y si Uds. piensan con cuidado, Uds. que son espirituales... Como dice la Biblia: "Esto es para aquel que tenga sabiduría". El Tercero está debidamente identificado. ¿Ven? Sabemos dónde está. Así que, el Tercer Jalón está aquí.*
>
> *Es tan sagrado que no debo decir mucho acerca de él. Como Él me dijo en el principio, dijo: "De Esto, no digas nada". ¿Recuerdan eso, hace años? Eso habla por sí mismo. ¿Ven? Pero Uds... He tratado de explicar los otros, y cometí un error. Esta será la cosa, que en mi opinión... No digo que el Señor me dice esto. Esta será una cosa quedará inicio a la fe de Rapto, para la partida. ¿Ven? ¿Ven? Y eso...*
>
> *Yo debo quedarme quieto sólo por un tiempito. Ahora recuerden, y los que están escuchando estas cintas, Uds. podrían ver tal cambio en mi ministerio*

inmediatamente, deteniéndome, no subiendo; deteniéndome. Estamos en la edad ahora, y no puede ser, no puede seguir más allá. Tenemos que esperar sólo un momento hasta que esto suceda aquí, que llegue hasta aquí, entonces viene el tiempo. Pero, está plenamente identificado.

Tal vez yo sea llevado antes de ese tiempo. Yo no sé. Y ese tiempo pudiera ser esta semana que viene, en que el Espíritu Santo vendrá con... y traerá a Cristo Jesús.…

Observen el Tercer Jalón entonces, ¿ven?, y será absolutamente para los que están totalmente perdidos, pero será-será para la Novia y la Iglesia.

Aquí, el Hermano Branham, en sus propias palabras, les dice a las personas que creen que él es el profeta de Dios que *"observen el Tercer Jalón"*. Él dijo, *"si eres espiritual, el se ha identificado a si mismo entre vosotros."* Sin embargo, dijo que si nos dejaba, ese secreto estaría en su seno.

Ahora, cada vez que el Hermano Branham habló en 1963, 1964 y 1965 sobre el Tercer Jalón, siempre mencionó los tiempos en que se manifestó la 'palabra hablada'. Leyendo ahora de Mateo 21:18,

18 Y por la mañana volviendo á la ciudad, tuvo hambre.
19 Y viendo una higuera cerca del camino, vino á ella, y no halló nada en ella, sino hojas solamente, y le dijo: Nunca más para siempre nazca de ti fruto. Y luego se secó la higuera.
20 Y viendo esto los discípulos, maravillados decían: ¿Cómo se secó luego la higuera?

Note este incidente en la vida y ministerio de Jesús, quien miró una higuera, deseó fruto de ella, pero como no había fruto, pronunció la Palabra y dijo: *"Nunca más para siempre nazca de ti fruto..."* Cómo se maravillaron los discípulos. Y Jesús, como Marcos relata este incidente, se volvió y dijo: *"Tened fe en Dios. Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere á este monte: Quítate, y échate en la mar, y no dudare en su corazón, mas creyere que será hecho lo que dice, lo que dijere le será hecho."*

No conozco mucha gente en esta tierra que haya practicado esta Escritura. Hay quienes la han usado como fe, pero ¿quién puede ponerse de pie y decir que han hablado la Palabra y que se ha cumplido lo que dijeron? Jesús dijo que sería. Él cumple su palabra: "Ni una jota ni una tilde perecerá, aunque pasen el cielo y la tierra". Ahora relataré las veces que esta Escritura se cumplió en nuestra generación.

La primera vez ocurrió cuando el Hermano Branham estaba pescando con su vecino de al lado, el Hermano Banks Wood, y su hermano el Hermano Lyle Wood. Estos dos hombres eran ex Testigos de Jehová. Los tres estaban pescando en un pequeño lugar llamado Dale Hollow, en Tennessee. Los hermanos Wood, en el bote con el Hermano Branham, estaban hablando de una hermana, miembro de la Iglesia de Dios, que solía testificarles acerca de su necesidad de salvación. Habían estado recordando su bondad cristiana hacia ellos y el hermano Banks acababa de hacer la declaración de que tal vez algún día deberían ir a ver a esta señora y

decirle que ahora ambos eran salvos y servían a Dios.

Cuando dijeron estas palabras, relatadas por los hombres y el Hermano Branham, el profeta sintió que el Espíritu de Dios se movía sobre él y llamó su atención a través de una voz que decía: *"Así dice el Señor: En las próximas horas habrá una resurrección de un pequeño animal".* Estaba desconcertado y comenzó a considerar el significado de esto. En su mente recordó cómo su pequeño hijo, José, unos días antes, mientras acariciaba el gatito de un vecino, había apretado al animal con demasiada fuerza y lo había dejado caer al suelo. Pensó que tal vez este pequeño gatito resucitaría.

Después de pescar durante unas horas, el hermano Lyle atrapó un pequeño mojarra azul que se había tragado el anzuelo por completo. El hermano Lyle no pudo sacar el anzuelo, así que simplemente sostuvo al pececito y tiró del anzuelo, junto con las branquias y las entrañas completas del diminuto pez. Arrojó el pez por la borda y dijo: *"Pequeño amigo, disparaste tu último taco".* El pez cayó al agua, se sacudió y se quedó inmóvil. Las olas lo arrastraron gradualmente contra la orilla.

Después de unos treinta minutos, una sensación extraña volvió a invadir al Hermano Branham. Miró hacia los árboles a lo largo de la costa y allí, moviéndose como en un torbellino, llegó el sonido de un viento que soplaba. El Espíritu de Dios le habló, diciendo: *"Levántate y habla al pececito, y tendrá su vida".*

Inmediatamente, el Hermano Branham se puso de pie y clamó: *"Pececito, Jesucristo te devuelve tu vida; vive en el nombre de Jesucristo."*

Estos dos hombres testificaron, en presencia del Hermano Branham, que el pez, aunque muerto por treinta minutos con todos los órganos internos removidos, volteó en el agua y nadó debajo del bote. Era la primera vez que hablaba y lo que decía se había cumplido. Fue la primera manifestación de *la palabra hablada.*

El segundo incidente de este tipo me fue relatado personalmente por el Hermano Branham, en presencia del Hermano Sidney Jackson y su esposa, en el estudio del Hermano Branham en agosto de 1964. El incidente ocurrió mientras el Hermano Branham estaba cazando ardillas durante la temporada de 1959. Un gran cazador de ardillas, había matado ciento treinta y cinco de los animales el año anterior. Su favorito era la pequeña ardilla gris de Kentucky, un animal cauteloso que requería una gran habilidad para cazar.

En este día en particular, a las 10 en punto de la mañana, él no había visto una sola ardilla. El viento soplaba: calentaba el día, así que decidió tomar una pequeña siesta. Relató que encontró un fresno con tres tenedores donde podía sentarse cómodamente en el suelo y recostarse contra los tenedores del árbol. El estaba meditando en el versículo de las Escrituras, *"que dijere á este monte: Quítate, y échate en la mar..."* Estaba pensando en cómo nunca había predicado sobre ese texto, pero también pensó en cómo está en la Palabra.

Justo cuando estos pensamientos pasaban por su mente, una voz le habló y le dijo: *"¿Qué quieres ahora? Dilo y lo tendrás."*

Tan a menudo como había oído esa voz, se sobresaltó. Miró a su alrededor, preguntándose de dónde había venido.

La voz repitió: *"¿Qué quieres ahora? Dilo y puedes tenerlo".*

Esta vez contestó diciendo: *"Bueno, estoy cazando ardillas; Me gustaría tener algunas ardillas."*

La voz respondió: *"¿Cuántas ardillas?"*

Se encontró pensando: *"Bueno, tres hacen una buena comida",* así que respondió: *"Me gustaría tener tres ardillas".*

"Muy bien, ¿dónde quieres el primero?" dijo la voz.

Para entonces ya se había puesto de pie, mirando a su alrededor pensando que estaba en una visión. Sin embargo, habiendo sido entrenado por experiencias extrañas anteriores durante toda su vida, respondió pensando: *"Dice que lo digas; Yo lo diré."* Consideró cómo una ardilla no suele estar en un árbol sicómoro y notó que ese árbol estaba cerca.

"Deja que una ardilla aparecer en una rama de ese árbol sicómoro, justo allí." él dijo.

Apenas había dicho estas palabras cuando allí estaba sentada la ardilla. Se frotó los ojos, y de nuevo cruzó por su mente la idea de si se trataba de una visión, pero resolvió seguirla hasta el final, levantó su rifle, apuntó, disparó y la ardilla cayó al suelo. Se acercó y lo recogió. Estaba caliente y sangriento. Se dijo a sí mismo: *"Las visiones no sangran".*

Dejó caer la ardilla en su bolsa y dijo: *"¡Gracias, Señor!"* y se volvió para irse, cuando la voz volvió a hablar: *"¿Dónde estará el segundo?"*

Mirando a su alrededor vio un árbol de langosta. Él pensó: *"Haré este en el que sé que es Dios".* En voz alta, dijo: *"Deja que una ardilla suba a ese árbol y se siente en la copa donde puedo conseguir una oportunidad en su globo ocular."*

Las palabras apenas habían salido cuando la ardilla corrió y se sentó justo encima árbol de langosta. De nuevo disparó, golpeando a la ardilla en el globo ocular. Se acercó, recogió la ardilla y nuevamente agradeció al Señor, diciendo: *"Gracias, Señor. ¡Tu palabra es verdad!"*

Nuevamente se dispuso a irse, pero la voz lo detuvo, diciendo: *"Pero dijiste tres".*
"Yo hice di tres", el asintió.

Esta vez, sus instrucciones fueron elaboradas: *"Que uno pase por allí, pase por delante de esos granjeros que recogen maíz en el campo, suba por este árbol, justo al otro lado de allí, salta sobre esa rama y aterriza justo allí, y le dispararé allí."* Señaló el lugar.

Por supuesto, sabes lo que pasó. Apenas se dieron las instrucciones cuando llegó la ardilla, siguiendo todas sus especificaciones, se detuvo justo donde le había dicho, y de nuevo su tiro

fue certero. Recogió la tercera ardilla y la metió en su saco.

Mientras relataba esta experiencia extraordinaria, primero se sentó en el suelo frente a su silla, reclinándose contra la silla como se había apoyado contra las horquillas del árbol. Luego se puso de pie, actuando como si estuviera apuntando y disparando su arma. Mirándolo, pensé: *"Estoy escuchando a un profeta de Dios - o esto sucedió, tal como él lo cuenta, o este hombre me está engañando"*. Sin embargo, no podía pensar en ninguna razón por la que me engañaría.

Su discernimiento infalible captó mi pensamiento. Volviéndose hacia mí, simplemente dijo: *"Hermano Pearry, realmente sucedió"*.

Unos días después, [14 de noviembre de 1959... Ed] él y el hermano Banks almorzaron en la modesta casita de los padres de la hermana Hattie Wright Mosier. Había once personas presentes ese día como testigos del próximo acontecimiento milagroso. Ahora, la hermana Hattie no era más que una pobre viuda, sin dinero ni posesiones, ella y sus dos hijos apenas podían ganarse la vida. Era una mujer muy piadosa, fiel a la iglesia con sus diezmos y ofrendas. Ella se sacrificó para dar a la obra de Dios. Amando al Señor ya su pueblo, abrió su casa a todos. Su hermana, Edith, era lisiada. Sus queridos padres eran ancianos. Sus dos hijos pequeños no eran salvos. Ella era tan pobre que el Hermano Branham había ido allí ese día para devolver un billete de veinte dólares que ella había dado al fondo de construcción de la iglesia y que pensó que ella no podía permitirse el lujo de dar.

Todos estaban sentados alrededor de la cocina ese día regocijándose en las cosas del Señor. El Hermano Branham estaba relatando el incidente de las ardillas que fueron habladas a la existencia. Cuando terminó, comentó: *"Cuando Abraham necesitó un carnero para el sacrificio, Dios le proporcionó uno. Lo único que sé es que Él sigue siendo Jehová Jireh".*

Cuando habló estas palabras, la Hermana Hattie habló y dijo: *"Hermano Branham, eso no es más que la verdad".*

Como la mujer viuda de las Escrituras que dijo lo correcto en el momento adecuado, así fue con esta viuda moderna, cuya fe sencilla tocó el poder de Dios. Inmediatamente el Espíritu Santo se movió sobre el Hermano Branham y dijo: *"¡Dale lo que pide!"*

Obedientemente, el Hermano Branham se volvió hacia ella y dijo: *"El Señor me acaba de decir que te deje pedir lo que quieras y lo que sea que pidas, lo diré en el nombre del Señor, y Él lo hará".*

"Hermano Branham", dijo ella, *"¿qué debo pedir?"*

Él dijo: *"Eres pobre y vives en la colina de allá sin dinero. Podrías pedir eso. Tienes una hermanita lisiada, pide su sanidad. Aquí están tu madre y tu padre, viejos y quebrantados. Puede que los pidas. Pregunta por lo que quieras y si eso no se pone en tu regazo, ¡entonces soy un falso profeta!".*

Sus dos hijos estaban en la esquina riéndose y riendo disimuladamente.

Ella volteó con lágrimas en los ojos y dijo: *"Hermano Branham, el deseo más grande que tengo es la salvación de mis dos hijos".*

Él se volvió hacia ella y le dijo: *"Te los doy en el nombre del Señor Jesucristo".*

En la esquina de ese pequeño y humilde cuarto, los dos niños incrédulos, risueños y disimulados, golpeados por el poder de Dios, cayeron sobre el regazo de su madre y se arrepintieron de sus pecados. Su arrepentimiento fue sincero y poco después fueron bautizados en el nombre del Señor Jesucristo. De esta manera, su salvación estaba asegurada. Han sido fieles en la iglesia con la comunión y el lavatorio de pies.

Verás, Dios sabía que ella pediría algo eterno, no algo temporal. Si hubiera pedido por la curación de su hermana, tal vez no hubiera sido duradero, ya que podría haberse enfermado nuevamente. Los padres habrían vuelto a acercarse un día a la vejez. Podría haber pedido un millón de dólares, pero el dinero podría haber sido completamente malo para ella, como lo es para muchas personas. Pero la salvación de esos dos muchachos era algo que duraría por toda la eternidad.

Esta fue la tercera vez que se manifestó la palabra hablada. La cuarta vez fue en octubre de 1963, durante un viaje de cacería con varios otros hermanos, en Colorado. Esta era un área que conocía bien, ya que había cazado y arreado ganado allí durante más de veinte años. Hubo un tiempo en que incluso había sabido cuántos alces había en la manada. En una ocasión se había quedado tan quieto que la manada de alces pastaba tan cerca de él que le había dado un puñetazo en el costado a un alce con la culata de su rifle. Él mezcló eso bien con el desierto. Tal demostración de paciencia revela el tipo de cazador que era. Los demás con él siempre confiaron en su sabiduría y conocimiento del aire libre, particularmente en esta área de Colorado, que podría ser peligrosa en tiempos de tormenta.

Esta mañana en particular, el cielo habló de una tormenta que se avecinaba y los informes meteorológicos confirmaron que se avecinaba una grave perturbación. Los cazadores se habían reunido en la cabaña la noche anterior, y el Hermano Branham les había aconsejado que se fueran a la mañana siguiente si tenían que salir, porque de lo contrario podrían quedar atrapados por la nieve. A los que se quedarían, accedió a quedarse y ayudarlos, pero esa mañana les aconsejó encarecidamente que se quedaran cerca y que se dirigieran al campamento a la primera señal de humedad, incluso la primera gota de lluvia. Sabía que podía ponerse tan mal en cuestión de minutos que nunca podrían encontrar el camino de regreso. Él mismo se dirigió solo hacia las tierras altas, como era su costumbre, con la idea de derribar juego para los otros.

No pasó mucho tiempo hasta que comenzó a lloviznar. Llevaba un sándwich con él que se sentó a comer, pensando que retrasaría un poco su regreso en caso de que alguno de los otros estuviera en problemas. Dispararían un arma en ese caso, y sería más capaz de bajar hasta ellos que si tuviera que volver a subir. Pronto la tormenta aumentó en severidad cuando empezó a nevar. Empezó a bajar la montaña, apresurándose tan rápido como podía. Alrededor de un cuarto de milla más abajo, una voz lo detuvo en seco y le dijo: *"Vuelve por donde viniste".*

Conocía la voz, pero pensó que sería la muerte volver a subir ahora que la tormenta había comenzado con toda su furia.

La voz repitió: *"Vuelve por donde viniste".*

Obedeciendo a la voz, volvió sobre sus pasos hasta la cima, sin saber por qué, pero sin cuestionar las instrucciones de Dios. Poco después, el suelo comenzó a cubrirse de nieve. De repente, la voz volvió a hablar y dijo: *"¡Soy el Dios de la Creación!"*

Miró hacia arriba, pensando que tal vez esto era el viento. De nuevo la voz habló: *"Yo creé los cielos y la tierra. Yo calmo los poderosos vientos sobre el mar. Yo gobierno el cielo y la tierra."*

Esta vez no hubo error. Se levantó de un salto y se quitó el sombrero con reverencia. Esta era la voz de Dios. La voz continuó: *"Solo háblale a la tormenta y cesará. Digas lo que digas, eso es lo que sucederá".* (Jesús había dicho: "Di tú a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudes, y será hecho"). El Hermano Branham dijo que levantó sus manos y proclamó a los elementos. *"Tormenta, cesarás. Sol, brillas continuamente y normalmente durante cuatro días, hasta que terminemos de cazar y salgamos de aquí".*

Al pronunciar estas palabras, la tormenta desapareció y el sol se abrió paso. En quince minutos no había evidencia de que alguna vez hubiera habido una ventisca allí. Había hermanos en el campamento que lo describieron como cortado como el agua de un grifo. Había gente conduciendo por los pasos en medio de una tormenta cuando repentina y misteriosamente cesó. La oficina meteorológica había enviado predicciones, advirtiendo a todos que se pusieran a cubierto. Cuando cesó, todos se preguntaron qué había pasado. Durante cuatro días brilló el sol, tal como él lo había mandado. Puede que usted no lo crea, pero yo sí.

Los eventos que llevaron a la quinta manifestación de la palabra hablada comenzaron alrededor de 1947/1948. El Hermano Branham le estaba explicando a la Sra. Malicki que por la señal en su mano había diagnosticado que ella tenía una pierna de leche. Ella había protestado diciendo que no tenía ninguno de los síntomas y él le había mostrado las vibraciones en su mano cuando la tomó de la mano. Se volvió y tomó la mano de su esposa para demostrar que la vibración estaría ausente cuando la enfermedad no estuviera presente. Al hacerlo, se sorprendió y dijo gravemente: *"¡Meda, no lo sabía, pero tienes un quiste en el ovario izquierdo!"*

La Hermana Branham respondió que se sentía bien y que no parecía haber nada malo. Como ahora sabemos, estas cosas son espíritus. Ella nunca había tenido conocimiento de esto. Pero, en 1962, la Hermana Meda sintió algunas molestias y le comenzó a crecer un tumor en el costado izquierdo. Siguieron dolor e hinchazón en su costado. Un médico confirmó el diagnóstico original. Un quiste se había convertido en un pequeño tumor y se aconsejó una operación. Siendo una familia de fe, los Branham estaban decididos a esperar en el Señor. Aun así, el tumor seguía creciendo.

En 1963 se mudaron a Tucson desde Jeffersonville. Los registros de la Hermana Branham fueron transferidos a un buen doctor de buena reputación en Tucson. En ese momento, el crecimiento le estaba causando un sufrimiento considerable y era motivo de gran preocupación para los médicos. Todos los signos apuntaban a un crecimiento maligno. Sin embargo, la operación fue pospuesta, esperando en dios y también para permitir que la familia regresara a Jeffersonville para las vacaciones de Navidad de 1963.

A principios de noviembre, el Hermano Branham estaba en la ciudad de Nueva York, celebrando una reunión. Por supuesto que sabía lo enferma que estaba su mujer y lo necesaria que era la operación. Ella acababa de telefonear para decirle que ya casi no podía caminar y que el médico estaba presionando para una operación inmediata. En su camino de regreso, pasó la noche en Jeffersonville. Sufriendo por su gran compasión por ella, y estando allí en la casa parroquial donde Dios le había hablado tantas veces por palabra y por visión, se arrodilló ante la vieja otomana en oración, como lo habían hecho los dos tantas veces en el pasado. Allí, rogándole a Dios que tuviera misericordia de su esposa, de repente se dio cuenta de la presencia de Dios en la habitación. La Columna de Fuego colgaba allí y la voz de Dios le ordenó: *"Párate sobre tus pies. Di lo que quieras y será exactamente como lo dices."*

A estas alturas, plenamente consciente de cómo iba a seguir este tipo de instrucción, se puso de pie y dijo: *"Que sea que justo antes de que el médico la toque, el tumor desaparecerá".*

Al día siguiente, la Hermana Branham, acompañada por la Hermana Norman, fue a ver al doctor para otro chequeo. La enfermera la ayudó a ponerse la bata blanca y a sentarse en la mesa, en preparación para el examen. Su estado era tan malo que apenas podía subirse a la mesa. El médico entró, revisó sus gráficos y se inclinó para examinar el tamaño de la hinchazón. Justo cuando su mano descendió para tocarla, ella sintió una sensación de frío y encogimiento en su costado izquierdo. Desconcertado, le habló: *"Esa hinchazón estaba en tu lado izquierdo, ¿no?"*

La Hermana Branham dijo: *"Sí, lo fue".*

Buscó atentamente y luego dijo: *"No sé lo que ha sucedido. Todo lo que sé es que ahora no hay ningún tumor aquí; ¡Se ha ido! No puedo explicarlo, pero no tienes nada de qué preocuparte."*

El Hermano Branham continuó hasta Shreveport, Louisiana, donde luego la contactó por teléfono. Les pidió a Billy y Loyce que se pusieran en una extensión con él. Él sabía lo que había pasado. Él sabía que había ido al médico.

Emocionada, su voz llegó por el cable: *"¡Oh, Bill! ¿Sabes qué sucedió? ¿Sabes ese tumor que tenía...?"*

"Así es, cariño", respondió, *"sé lo que sucedió".*

"¿Como supiste?" preguntó ella, completamente perpleja.

Luego le contó la historia.

Cinco veces - el número de la gracia. Una vez se habló con un pececito y se le dio vida. En segundo lugar, tres ardillas fueron habladas a la existencia. Tercero, a la Hermana Hattie Wright se le dio la salvación eterna de sus dos hijos. Cuarto, los elementos obedecieron la voz de este hombre de Dios, este profeta, el portavoz de Dios para esta generación. Quinto, le habló a un tumor, un espíritu en su esposa, y desapareció exactamente como la voz de Dios le había dicho.

Ahora, dijo estas cinco cosas, y luego dijo: "El Tercer Jalón ha sido identificado entre ustedes. Pero solo lo has visto temporalmente. Cuando llega la presión, entonces observa; ¡lo verás en su plenitud!"

Un capítulo posterior habla de una visión de una tienda de campaña dada por Dios al Hermano Branham. Veremos si hay alguna conexión entre esto, que él llama el Tercer Jalón, y su visión de la tienda. Él mismo dijo que cree que esto es lo que iniciará la fe arrebatadora y arrebatará a la Esposa, para estar con el Esposo.

El apóstol Pablo dijo: *"He aquí, os muestro un misterio, no todos dormiremos, pero todos seremos transformados".* Creo que es esta generación la que no morirá, sino que serán *transformados por la palabra hablada.*